

MAGDALENA DEL ESPÍRITU SANTO TESTIMONIO BIOGRÁFICO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

ANNA SERRA ZAMORA

Doctora por la Universitat Pompeu Fabra
anna.serra@upf.edu

RESUMEN: Este artículo recupera el texto del manuscrito 12944/132 de la BNE, en el que la carmelita descalza Magdalena del Espíritu Santo (†1640) explica algunos aspectos de la vida y el carácter de su maestro espiritual y confesor, san Juan de la Cruz (1542-1591), que han servido de fuente para las biografías del místico. Destinataria del dibujo del Monte Carmelo de san Juan (BNE, mss/6296), Magdalena estuvo en contacto con el santo en Beas de Segura, donde ésta profesó y vivió unos años, antes de trasladarse a Córdoba. El escrito de la carmelita, intitulado Noticias sobre la vida de san Juan de la Cruz, tiene dieciocho hojas y fue redactado en el siglo XVII. La monja mantuvo contacto directo con san Juan en la etapa en la que ejercía de maestro de almas en Andalucía y escribía sus obras mayores para trasladar su experiencia y doctrina a las carmelitas.

PALABRAS CLAVE: Magdalena del Espíritu Santo, san Juan de la Cruz, hagiografía, Carmelitas Descalzas, cura monialium.

MAGDALENA OF THE HOLY SPIRIT: BIOGRAPHICAL TESTIMONY OF SAINT JOHN OF THE CROSS

ABSTRACT: This paper recovers manuscript 12944/132 of the BNE, in which the Discalced Carmelite nun, Magdalena of the Holy Spirit (†1640), explains some aspects of the life and character of her spiritual master and confessor, Saint John of the Cross (1542-1591), which served as sources for his biography. Magdalena of the Holy Spirit was the recipient of the drawing of the Mount Carmel by Saint John (BNE, mss/6296). She was in contact with him in Beas de Segura, where she professed and lived for some years before moving to Cordova. Her letter, entitled “Noticias sobre la vida de san Juan de la Cruz”, is eighteen pages in length and was composed in the 17th century. She was in touch with Saint John when he was in Andalusia writing his major works in order to transfer his experience and doctrine to the Carmelite nuns.

KEY WORDS: Magdalena of the Holy Spirit, Saint John of the Cross, hagiography, Discalced Carmelites, cura monialium.

1. La autora y su obra: Magdalena del Espíritu Santo (†1640)

Las informaciones que tenemos sobre la vida de Magdalena del Espíritu Santo son muy pocas, aunque valiosas, pues otras tantas religiosas debieron de presenciar y aprovechar el magisterio de san Juan de la Cruz (1542-1591), y de ellas no tenemos ni los nombres ni aún menos conocemos las huellas que dejó en sus almas la enseñanza del santo o las motivaciones que ellas suscitaron en su obra. Fundamentalmente es a través de la copia de unos avisos espirituales (insertados en el capítulo 13 del primer libro de *Subida del Monte Carmelo*), de una carta de san Juan a la monja (28 de julio de 1589) y de los comentarios al dibujo del *Monte de perfección* que encontramos citada a la carmelita Magdalena del Espíritu Santo, pues a ella estaba dedicado

el ejemplar de este dibujo que, al conservarse en formato de copia notarial (mss/6296, año 1759), se considera fiel al original, diseñado entorno a 1580. El nombre de Magdalena figura en las notas a pie de las principales biografías de san Juan, que utilizan su manuscrito sin dar protagonismo ni a la autora ni a la totalidad del texto, hecho que nuestra aportación pretende corregir en el contexto de la escritura conventual femenina.

Los *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas* de Manuel Serrano y Sanz nos aportan solo una muy breve presentación: Magdalena estuvo en la fundación del convento carmelita de Córdoba en 1589 (Serrano y Sanz, 1903: 399-400). Serrano y Sanz ofrece también una lista de los textos atribuidos a Sor Magdalena:

— *Dos cartas a Fr. Jerónimo de San José, acerca de la vida de san Juan de la Cruz* (Córdoba, 24/04 y 1/08 de 1620), en BNE, mss/12738 “Información sobre la vida y milagros de san Juan de la Cruz para su beatificación”, pp. 1455-1460.

— *Noticias biográficas de la Madre Catalina de San Alberto, del convento de Beas, monja lega*, 5 hojas, BNE, mss/5807, “Relaciones sobre la vida y virtudes de varias religiosas Carmelitas Descalzas de los conventos de Andalucía en los primeros tiempos de la Reforma”, siglo XVII, ff. 120-124.

— *Noticias sobre la vida de la religiosa carmelita Catalina de Jesús, fundadora del convento de Beas*, 2 hojas, BNE, mss/5807, ff. 5-6.

— *Relación de la vida y virtudes de la religiosa carmelita Catalina de Jesús, fundadora del convento de Beas*, 44 hojas, BNE, mss/5807.

— *Noticias sobre la vida de san Juan de la Cruz*, mss/12944/132, 18 hs.¹

¹ A partir de este punto del texto, para referirnos a un pasaje concreto de las *Noticias sobre la vida de San Juan de la Cruz*, (mss/12944/132,), se incorporará dentro del texto el número de folio entre paréntesis.

Los textos redactados por Magdalena, conservados en tres manuscritos diferentes, suman, pues, un total de unas setenta y cinco hojas. Aquí nos centramos en las *Noticias* (mss/12944/132) y en las dos cartas de Magdalena a fray Jerónimo de San José (mss/12738): más de una veintena de hojas manuscritas en total². Completaría nuestra aportación la transcripción del manuscrito mss/5807, que nos daría material para una reflexión en torno a mujeres (Magdalena) escribiendo sobre mujeres (Catalina de Jesús y Catalina de San Alberto).

En cuanto a las dos cartas de Magdalena a fray Jerónimo de San José, fechadas en 1620, debemos destacar dos aspectos: la mención de unos dibujos y estampas de san Juan de la Cruz que fray Jerónimo habría enviado a Magdalena (mss/12738: 1455) y el hecho de que, en definitiva, el propósito de las cartas es constatar que —según Magdalena recuerda— san Juan no intervino en la fundación del convento de Sabiote (Jaén, 1585). El carmelita Jerónimo de San José (1587-1654), poeta e historiador, es el autor de una de las primeras biografías de san Juan, el *Dibujo del venerable varón Fr. Joan de la Cruz, primer descalço i padre de la reforma de N. Sra. del Carmen* (Jerónimo de San José, 1629; mss/12738: 1459) y de la *Historia del venerable padre Fr. Juan de la Cruz* (1641), obra nutrida, entre otras muchas fuentes, por el conocimiento directo y el recuerdo que Magdalena expresa en sus cartas en respuesta a una petición que se le hace. Después, fray Jerónimo seleccionó los fragmentos que más le interesaban para su *Historia*, como demuestra la nota que hace sobre Magdalena del Espíritu Santo (Jerónimo de San José, 1641: libro 4, 10: 376) y sobre un caso de brujería (Jerónimo de San José, 1641: libro 4: 382). Por otra parte, todos estos documentos, intitulados como cartas, noticias o relaciones, fueron posteriormente utilizados para el proceso de beatificación de san Juan en 1675, de ahí que las dos cartas de Magdalena a fray Jerónimo estén archivadas bajo el título *Información sobre la vida y milagros de san Juan de la Cruz para su beatificación* (mss/12738).

² Incluidas en los preliminares de la edición de las obras de san Juan de la Cruz editadas por Silverio de Santa Teresa en 1929, pp. 319-339 y recogidas parcialmente en Montalva (1975: 173-175), por su referencia a la etapa de Beas de Segura.

Este hecho demuestra el interés que despertaban las explicaciones de las monjas sobre la vida conventual, aunque en este caso no debemos olvidar que el objetivo último era la veneración a san Juan y no el interés por el mundo religioso femenino en sí.

De las *Noticias*, texto más extenso y detallado que las dos cartas mencionadas, podemos extraer algún dato biográfico más de la autora, Magdalena Rodríguez de Alarcón, hija de Diego Rodríguez y Ana de Alarcón. Ella misma nos cuenta —hacia la mitad de las *Noticias*— que nació en Belmonte, en la Mancha de Aragón (12b, 13), que profesó en Beas de Segura (Jaén)³ donde estuvo trece años (1577-1589/90) y que las *Noticias* las escribe en el convento de Santa Ana y San José de Córdoba (7v), cuarenta años después de dejar Beas (4v). Si como dice Serrano y Sanz, Magdalena estuvo en la fundación de Córdoba en 1589, de donde fue priora según Efrén Montalva, entonces las *Noticias* las escribe alrededor de 1630. Según Eulogio Pacho (Juan de la Cruz, 1990: 1093), Magdalena profesó en Beas el 6 de agosto de 1577⁴ y murió en Córdoba el 30 de junio⁵ de 1640, sesenta y tres años después de profesar, lo cual indicaría que vivió unos ochenta años. Según Montalva (1975: 157), el 11 de junio de 1581 hubo elección de cargos en Beas bajo la supervisión del provincial Gracián y Magdalena del Espíritu Santo fue elegida clavaria, junto con Isabel de Jesús, mientras que Catalina de Jesús fue priora y María de la Visitación, subpriora. De su ocupación poca cosa sabemos, aunque en un pasaje de las *Noticias* escribe que, en efecto, hacía de sacristana o portera (7v).

En las primeras líneas Magdalena habla de la llegada de san Juan al convento de Beas de Segura, justo después de ser elegido prior del Calvario y de escaparse del convento de Toledo en 1578, donde es-

³ Para Montalva (1975:144), Magdalena entró en el convento con un dote de 400 ducados.

⁴ Sin embargo, en la entrada de “Magdalena del Espíritu Santo” del *Diccionario de San Juan de la Cruz* (Pacho, 2000: 909-910), el mismo Pacho sostiene que Magdalena profesó el 10 de agosto de 1577.

⁵ Efrén J. M. Montalva sostiene que fue el 30 de julio, en *Beas y Santa Teresa* (Montalva, 1975: 159).

tuvo nueve meses encarcelado y donde compuso, entre la memoria y la escritura, las primeras estrofas del *Cántico espiritual*. Es uno de los pasajes más citados de las *Noticias* (2). Magdalena estaba presente a la llegada de Juan a Beas, siendo probablemente una religiosa jovencísima a las órdenes de la priora Ana de Jesús, quien pidió el comentario al *Cántico espiritual* y lo custodió. Durante su estancia en Baeza y como prior del Convento del Calvario, san Juan visitaba frecuentemente el convento de Beas, un sitio en el que todos los estudiosos sanjuanistas consideran que el místico pasó una etapa feliz y productiva. En cualquier caso, Magdalena fue testigo del momento de máxima creatividad del santo, entre 1578 y 1584. Creaciones literarias y fundaciones conventuales incesantes. A parte de iniciar los poemas mayores y sus comentarios, san Juan elabora en Beas el dibujo del *Monte Carmelo*, también llamado *Monte de perfección* o familiarmente, *Montecillo* o *Montecico*, del que hablaremos en seguida⁶.

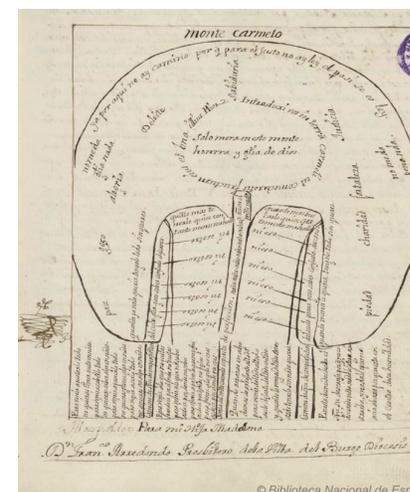
2. San Juan de la Cruz y la *cura monialium*

Magdalena es una escritora esporádica, pero también y sobre todo una receptora activa en el ámbito de la *cura monialium*, es decir, la asistencia y dirección espiritual ejercida por los frailes carmelitas a las monjas, en este caso, san Juan de la Cruz, esto es: predicación, confesión, enseñanza, gestión de sus inquietudes espirituales. Es receptora de un modelo de vida santa, ejemplar y edificativa al que ella está muy atenta, como demuestran algunos pasajes del texto (2r); receptora de unos textos literarios recién elaborados (2r) con el poema del *Cántico* en primer lugar y los dichos espirituales; y destinataria del diagrama del *Monte*, que sintetiza la doctrina de san Juan de la Cruz (2v), basada en el vaciamiento interior. Se debe hacer una consideración importante: los comentarios y declaraciones que san Juan hizo a sus poemas fueron hechos a petición de las carmelitas descalzas, que

⁶ Sobre el dibujo del *Monte de perfección* y su evolución iconográfica, ver Serra (2010) o ídem (2012, 2013-14).

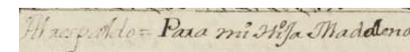
no debían de entender demasiado bien el lenguaje simbólico y a menudo críptico de sus poemas. Se trata de un ejercicio de hermenéutica de la propia obra verdaderamente poco habitual en un autor, pero aseguraba así que el lenguaje erótico que utilizaba en los poemas fuera comprendido como amor espiritual. El *Cántico espiritual* está dedicado a Ana de Jesús, priora de las Descalzas de Granada, y *Llama de amor viva* está escrito a petición de Ana de Peñalosa, mecnas de las Descalzas. Los avisos espirituales, los puntos de amor, las cautelas y las epístolas, en su gran mayoría, eran escritos para las monjas o transcritos por ellas. Y muy probablemente escritos desde las monjas, inspiradoras

de conversaciones y luego destinatarias de los textos, casi podríamos decir que co-creadoras⁷. Esto demuestra que el interlocutor principal de san Juan eran las mujeres y que para ellas la relación con el confesor era importantísima, cosa lógica en una vida de clausura. Lo sabemos también por la relación que santa Teresa de Jesús mantuvo con sus confesores, incluso en las *Noticias* Magdalena incorpora una carta de santa Teresa en la que la madre fundadora, a pesar de ser veinticinco años mayor que san Juan, dice que lo tiene como padre de su alma y él a ella como hija (1v). Asimismo, Magdalena dice que fue la primera



© Biblioteca Nacional de España

Dibujo del Monte Carmelo de San Juan de la Cruz. Copia notarial del autógrafo (ca.1580) hecha en el siglo XVII. Mss/6296, Biblioteca Nacional de España (Madrid), f.7r



Detalle de la dedicatoria del Monte de perfección.

⁷ “Lo demás compuso el santo estando después por rector del colegio de Baeza y las declaraciones, algunas hizo en Beas, respondiendo a preguntas que las religiosas le hacían y otras estando en Granada.”, mss/12944/132, hs. 2r, 2v.

monja en Beas en ser confesada por san Juan y que este siempre supo elegir a la gente adecuada para llevar a cabo las fundaciones:

Y estando allí nuestro venerable padre me mandaron ir a confesar con él y ser la primera que en aquella ocasión lo hizo y encomenzando la confesión y a oírme el santo padre y hablando algunas razones, me llenó el interior de una grande luz que causaba quietud y paz y particular amor al padecer de Dios, con deseos de adquirir virtudes que más le agradan y esta luz interior que parecía penetraba el alma duró algún tiempo, cosa que hasta entonces no había experimentado. (mss/12944/132: 1v)

En la copia del dibujo del *Monte* de que disponemos⁸, antes mencionada, leemos en la parte inferior: “Al respaldo: Para mi hija Madalena”. La copia notarial hace referencia a la procedencia del dibujo, que estaba en el convento del Santo Desierto de las Mercedes, en un marco de ébano y con una nota escrita por el santo, que decía: “JHS. Magdalena del Espíritu Santo. Refrene mucho la lengua y el pensamiento y traiga de ordinario el afecto en Dios, y calentársele ha el espíritu divino mucho. Léale muchas veces”, cosa que indica que se trataba de dibujos bastante personalizados a las necesidades y al carácter de cada monja. En las *Noticias* Magdalena nos habla de cómo san Juan elaboraba este dibujo sintético, lo modificaba y lo repartía para cada monja: “Escribía también algunos ratos cosas espirituales y de provecho, y allí compuso el monte y nos hizo a cada una uno de suelto para el breviario, aunque después les añadió y enmendó algunas cosas” (mss/12944/132: 2v). Muy probablemente el dibujo era una herramienta didáctica para la comunidad y para la devoción individual, recogiendo las enseñanzas que san Juan después explicaba o bien oralmente o bien en los comentarios escritos.

En esta línea, Jeffrey Hamburger (1998: 19, 98, 108, 143), que ha estudiado el fenómeno visual en los conventos femeninos de la Edad

⁸ Biblioteca Nacional de España, mss/6296, 7r; puede consultarse el manuscrito digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000113257&page=1>

Media, defiende que la devoción femenina prefería instrumentos visuales en lugar de textos, pues las imágenes implicaban una presencia, un simulacro de lo visionario y permitían una devoción más afectiva que racional. Suponían una devoción “performativa” que era útil también para la didáctica a las monjas analfabetas, pues, en el caso del dibujo del *Monte de perfección*, aunque no pudieran leer las partes escritas, podían reproducir en sus mentes la imagen de una montaña interior, que es lo que icónicamente expresa el dibujo de san Juan. El diagrama era un mapa para la oración y una guía de perfeccionamiento que las conectaba con lo que hablaban en sus conversaciones con confesores y maestros. Magdalena no era analfabeta, aunque en su escritura percibimos una falta de sistematización y una recurrencia constante a la descripción y a la reproducción de la palabra oral, sin contenido teórico ni reflexiones abstractas. Incluso asegura que a veces ni ella ni sus hermanas entendían las palabras de san Juan, pero que las dejaba con satisfacción, consuelo, deseo y estimación de virtudes, destacando la emoción y afición por encima de cualquier especulación intelectual. Magdalena refleja que la relación entre el confesor y la comunidad femenina era un espacio de didáctica religiosa basado en la palabra preferentemente oral, los elementos visuales y los ejercicios interiores de desasimiento, desnudez, mortificación y vacío espiritual, según formulaban las prácticas espirituales ascético-místicas desarrolladas en el siglo XVI.

En este apartado sobre la labor de san Juan como director espiritual de conventos de mujeres, cabe mencionar la relación de la propia experiencia mística y de su manifestación literaria con “lo femenino” (Sesé, 1998), entendido como la capacidad de receptividad del otro, acogida, ternura, nutrición, que se traduce poéticamente en imágenes acuáticas, nocturnas o nihilistas (el agua, la noche, la nada). San Juan usa en sus poemas el sujeto femenino del “alma”, que será el lugar de la unión con Dios, de la concepción, del cuidado de Dios. No es extraño que el Doctor Místico se sintiera bien entre las formas e inquietudes de la espiritualidad femenina. La figura de Magdalena del Espíritu Santo no pasó desapercibida a Rosa Rossi, que en su capítulo sobre la felicidad y productividad de san Juan en Beas de Segura, escribe:

Allí debió gozar profundamente de la amistad fiel y sensible de Magdalena del Espíritu Santo, la mujer que nos ha dejado algunos de los testimonios más reveladores acerca del modo de ser de Juan de la Cruz, la joven monja a quien Ana de Jesús encargó que copiara sus escritos y que, como dijo después, fue reuniendo anotaciones de sus conversaciones “para recrearme en leerlas cuando por estar ausente no se le podía tratar”. Una *silhouette* femenina apenas dibujada en esta imagen totalmente indirecta, como imagen refleja respecto de la imagen de él, pero ciertamente no dibujada según las líneas de una devoción ciega sino según la línea de una participación inteligente y apasionada. (Rossi, 2010: 120)

3. El manuscrito: epístola, memoria, hagiografía

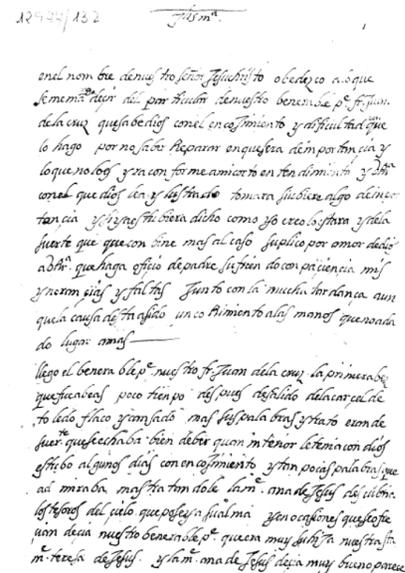
Fortunato Antolín no incluye las *Noticias* entre las primeras biografías de san Juan (Antolín, 1991)⁹, quizás porque no es una biografía ordenada y formal —no tiene ni la función ni la intención de serlo—, y probablemente lo considera solo un testimonio, unos apuntes biográficos sin título debido a su formato epistolar. Cuando leemos a Magdalena, en efecto, en seguida nos damos cuenta de que se trata de un texto lleno de anécdotas, sensaciones y viejos apuntes, evocados a petición de algún superior (“Vuestra Reverencia” —¿quizás también fray Jerónimo de San José?—) y que ella no escribe con voluntad historiográfica. En cuanto al género, se trata de una larga carta. Lo interesante es apreciar, sin embargo, que debajo de esas primeras biografías oficiales sobre las que se ha construido la hagiografía sanjuanista, existía la memoria y el testimonio vivencial de las monjas, a las cuales el biógrafo requería información (mss/12738: 1457). Magdalena

⁹ Antolín reproduce los textos de José de Jesús María Quiroga (*Relación sumaria de la vida y virtudes del Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz y Apología Mística*); Alonso de la Madre de Dios (*Suma de la vida y milagros del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz*); y de Jerónimo de San José Ezquerro (*Dibujo del venerable varón Fray Juan de la Cruz*).

expresa las dificultades que le supone recordar y escribir debido a su delicada salud y el lector percibe cierta desgana. Escribe por obediencia a un mandato que se le ordena, según explica en la introducción (1r), donde además se disculpa de antemano por las faltas de su texto y su corto entendimiento, en una típica *captatio benevolentiae*, pero que no podemos olvidar que reflejaba una situación real de poca actividad escrita. Su tono es constantemente de una extrema humildad retórica, subyugado al destinatario (mss/12738: 1455).

Magdalena consigue un efecto de autoridad y realismo cuan-

do expone el recuerdo de frases exactas pronunciadas por san Juan, santa Teresa o alguna de sus hermanas, que ella cita en estilo directo sin vacilar. A su vez, demuestra una gran memoria cuando sitúa los hechos con fechas concretas y, aunque no de modo estricto, las *Noticias* siguen una cierta ordenación cronológica de los acontecimientos, desde la llegada de san Juan a Beas en 1578 a la muerte de Juana de San Gabriel en 1621. Uno de los valores principales de las *Noticias* es la memoria de la historia conventual. Tanto en las *Noticias* como en las dos cartas a fray Jerónimo, Magdalena cita el nombre de una veintena de monjas, mientras que solo habla de media docena de frailes y aún menos de seglares, a quienes generalmente menciona por razones económicas. Son mencionados en las *Noticias*: María de Jesús, Teresa de Jesús, Catalina de San Alberto, Juan de Santa Ana, Gaspar de San Pedro, Antonia del Espíritu Santo, María de Cristo, Beatriz de Jesús, Lucía de San José, María de la Encarnación, María de San Pablo, Ana



Mss/12944/132, “Noticias sobre la vida de San Juan de la Cruz”, siglo XVII, Biblioteca Nacional de España, f. 1r.

de Jesús, Pedro de Santa María, Bernardina de San Francisco, Leonor de San Gabriel, María de la Visitación, Luis Fernández de Córdoba, Isabel de San Francisco, Juana de San Gabriel, fray Antonio; y en la carta a Jerónimo de San José (mss/12738): Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Catalina de Jesús, Luisa de Jesús, María de San Ángelo, Francisca de San Alberto, Francisca de San Eliseo, Leonor de Jesús, fray Juan de Jesús Roca, Luis de Teruel, María de Mendoza y Álvaro de Mendoza.

Los temas que se tratan en las *Noticias*, por orden de aparición, son:

- Justificación de la escritura (1)
- Llegada de san Juan de la Cruz a Beas de Segura (1, 1v)
 - Carta de santa Teresa (1v)
- Descripción de la actitud de san Juan (2)
- Descripción de los textos compuestos por san Juan (2)
- Actitud y rutina de san Juan: limpiar, construir, rezar, escribir (2v)
- Renuncia a dar la comunión a Catalina de San Alberto (3, 3v)
- Magisterio espiritual: preguntas, anotaciones, consejos, dichos, avisos (3v, 4, 4v)
- Fundación del convento de Baeza en 1579 (4v, 5)
- Renuncia al sermón de Úbeda (5, 5v)
- Fundación del convento de Granada en 1582 (6)
- Fundación de Málaga en 1585 (6)
 - Accidente de María de Cristo (6v)
 - Suicidio de una monja (7)
- Capítulo en Lisboa (7)
- Viaje de Granada a Madrid con Ana de Jesús, 1589 (7)
- María de Jesús, prelada de Córdoba, elogio (7v)
- María de San Pablo, virtudes y muerte (9, 9v)
- Bernardina de San Francisco (10)
- Leonor de San Gabriel: virtudes y muerte (10)
- María de la Visitación: virtudes y muerte (10v)
- Juana de San Gabriel: mortificación, gracias y mañas, muerte en 1621 (12)

- La autora, Magdalena del Espíritu Santo, habla de su trayectoria (12v, 13)
- Anécdota en Beas: el chico víctima de la brujería (13v, 14, 14v)
- Carta de Fr. Juan a María de Jesús en 1589 (15)
- Carta de Fr. Juan en 1590 (15v, 16, 16v)
- Carta de Fr. Juan para Magdalena del Espíritu Santo en 1589 (16v, 17)
- Milagros de la fundación de Córdoba: pozo seco e incendio (17, 17v, 18)

El texto empieza con la llegada de san Juan a Beas de Segura (“Llegó el venerable padre nuestro fray Juan de la Cruz la primera vez que fue a Beas, poco tiempo después de salido de la cárcel de Toledo, flaco y cansado”, 1r) y la nota de santa Teresa en la que la fundadora dice a las monjas la suerte que tienen de tener a un confesor como él (1v). Magdalena nos lo describe como un fraile ocupado con la oración, la escritura, el trabajo en el huerto o incluso en la construcción y reparación del edificio (2v). Nos dice que Juan “hacía algunas pruebas para examinar la reverencia [de las religiosas]” y que enseñaba la actitud de resignación (especialmente, al pedir licencia para la comunión) y de mortificación, tanto a las religiosas como a los religiosos que también tenía a cargo. Reitera Magdalena la idea de ejercicios basados en preguntas y respuestas, que la monja procuraba apuntarse y que nos traslada en el manuscrito (4), así como dos dichos para el aprovechamiento espiritual (4v), todos recogidos en las diferentes ediciones de las obras completas:

En otras para afervorar y enseñar el verdadero espíritu y ejercicio de las virtudes hacía algunas preguntas a las religiosas y sobre las respuestas trataba de suerte que se aprovechaba bien el tiempo y quedaban enseñadas porque sus palabras eran bañadas de luz del cielo. Yo procuraba apuntar algunas para recrearme en leerlas cuando por estar ausente no se le podían tratar y me los tomaron los papeles, sin dar lugar a trasladar, sólo lo que pone aquí dejaron: “El que con puro amor obra por Dios no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa

el mismo Dios, el cual aún que nunca lo hubiese de saber no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor.

Otro para vencer los apetitos: “Traer un ordinario apetito de imitar a Jesucristo en todas sus obras conformándose con su vida la cual debe considerar para saberla imitar y haber fe en todas las cosas como él se hubiera para poder hacer esto que es necesario cualquier apetito o gusto si no fuere puramente por honra y gloria de Dios. Renunciarlo y quedarse en vacío por amor del que en esta vida no tuvo ni quiso más de hacer la voluntad de su padre, la cual llamaba su comida y manjar”.

Para mortificar las cuatro pasiones naturales: que son gozo, tristeza, temor y esperanza aprovecha lo siguiente: “Procurar siempre inclinarse no a lo más fácil sino a lo más dificultoso, no a lo más sabroso sino a lo más desabrido, no a lo más gustoso sino a lo más trabajoso, no a lo que es consuelo sino a lo que no es consuelo, no a lo más sino a lo menos, no a lo más alto y precioso sino a lo más bajo y preciado, no a lo que es querer algo sino a lo que no es querer nada, no andar buscando lo mejor de las cosas sino lo peor y traer desnudez y vacío y pobreza por Jesucristo de cuanto hay en el mundo”.

Para la concupiscencia: “Procurar obrar en desnudez y desear que los otros lo hagan”, “Procurar hablar en desprecio y desear que todos lo hagan”, “Procurar pensar bajamente de sí y desear que los otros lo hagan”.

El venerable padre, entre otras cosas que escribía, una vez escribió para cada una de las religiosas un dicho para su aprovechamiento espiritual y aunque los trasladé todos, solos los dos que siguen me dejaron: “Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren que no es Dios y sea amiga de las pasiones por Cristo”, “Prontitud en obediencia, gozo en el padecer, mortificar la vista, no querer saber nada, silencio y esperanza.” (Mss/12944/132: 4r, 4v)

El resto de textos que Magdalena habría conservado con tanta devoción, “cartas con avisos y doctrina de grande importancia” (4v), “se los tomaron” (3v). El relato prosigue con la explicación de los viajes para llevar a cabo varias fundaciones: Baeza (1579), Granada (1582) y Málaga (1583). Magdalena recuerda exactamente qué religiosas, elegidas por san Juan, formaban cada expedición y cuáles de ellas ocupaban algún cargo, pero en algunos momentos reconoce que “no me acuerdo de las cosas particulares que decían haberle sucedido [a san Juan]” (6r). Las páginas centrales del manuscrito están dedicadas a la vida y ejemplo de varias monjas, de las que Magdalena hace un elogio de virtudes y destaca la superación de enfermedades y dificultades.

En un pasaje curioso del texto se refiere a la brujería y denota que san Juan de la Cruz siempre rechazó estas prácticas (13v-14). Nos cuenta Magdalena que estando en Beas, supo de lo que le había ocurrido a un chico que trabajaba allí. Este mozo, de camino a Granada, se encontró de noche a una mujer desnuda con una linterna, intentando sacar la muela de un ahorcado, procedimiento habitual en las creencias supersticiosas¹⁰. El chico obligó a la mujer a bajar de la escalera y a cubrirse, “agravio” que ella no olvida. La mujer, acompañada de otras brujas, acosó y apaleó al chico durante una noche entera, hasta que él consiguió llegar a las puertas del convento. La escena termina con la curación súbita y milagrosa del mozo por parte de san Juan, con solo unas oraciones y toques, y la posterior denuncia del suceso a la Santa Inquisición, demostrando que la santidad prevalece por encima de la brujería.

Otra escena de curación milagrosa relatada por Magdalena es el caso de la monja María de Cristo, que durante un viaje de Granada a la fundación de Málaga cayó violentamente de la cabalgadura, dán-

¹⁰ El caso nos recuerda al personaje de Fabia, la hechicera de *El Caballero de Olmedo* (1625) de Lope de Vega, que realiza el mismo acto para conseguir un hechizo amoroso para los dos amantes protagonistas de la tragicomedia; la *Tragicomedia de Calixto y Melibea* (acto VII, 1499); o el grabado 12 de *Los Caprichos* de Goya “A caza de dientes” (1799).

dose un aparatoso golpe en la cabeza con una roca (6v). A pesar de la gravedad del accidente, san Juan la cura rápidamente.

Hacia el final de las *Noticias* Magdalena copia tres cartas de san Juan de la Cruz¹¹, una de las cuales estaba dirigida a ella, en el contexto de la fundación de Córdoba, y en la que leemos ideas (todo-nada) muy parecidas a las del texto del dibujo del *Monte Carmelo*:

JHS sea en su alma. Mi hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones que muestra por su carta. Alabo a Dios que provee en todas las cosas, porque bien que las habrá menester en estos principios de fundaciones para calores, estrechuras, pobreza y trabajar en todo de manera que no se advierta si duele o no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios de manera que con un poco de diligencia, puedan ir adelante en toda virtud. Y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla a ella. Y aunque más le costara lo que deja, no es nada, que so presto se había de dejar así como así. Y para tener a Dios en todo, conviene no tener en todo nada, porque el corazón, que es de uno como puede ser del todo de otro. A la hermana Juana, que digo lo mismo, y que me encomiende a Dios, el cual sea en su alma. Amén. De Segovia y julio 28 de 1589. Fr. Juan de la Cruz. (mss/12944/132: 16v-17r)

Finalmente, habla de dos milagros ocurridos a propósito de la fundación del convento de Córdoba (17, 18r): el surgimiento de agua en un pozo seco y la salvación del fuego de una imagen de Nuestra Señora de la Luz.

4. Valoraciones finales

El valor del texto de Magdalena es, en definitiva, que el origen de lo que está contando es la experiencia directa, expresada a través de

¹¹ San Juan de la Cruz (1990: 1091-1092, 1093; 1098-1099).

un acto de recuerdo fragmentario y espontáneo, lleno de digresiones. La autora, recuperando la idea de Rosa Rossi, deviene un espejo valioso de la enseñanza y personalidad de san Juan de la Cruz. Un espejo importante por sí mismo y por lo que refleja.

Responde a un género literario múltiple: epistolar y hagiográfico. Su relato aporta algunos elementos hagiográficos, sucesos milagrosos que seguro que colaboraron en la beatificación de san Juan.

Se trata de un testimonio de la vida conventual carmelita importante para seguir las fundaciones de la Reforma, pues Magdalena relata cuándo, de qué forma, con qué vínculos socioeconómicos y con qué religiosas se llevaron a cabo varias fundaciones (Baeza, Granada, Málaga). En este sentido, desde el punto de vista de la historia de la reforma carmelita resulta de interés y aporta, al mismo tiempo, datos biográficos de varias personas, pues aparte de san Juan, el texto incluye breves e informales relatos biográficos-panegíricos de otras monjas.

Por otra parte, Magdalena da testimonio privilegiado de la didáctica religiosa que san Juan practica con las monjas en su etapa andaluza: preguntas, respuestas, anotaciones, dibujos. En este sentido el texto de Magdalena refleja el espacio de interlocución dentro del convento. Magdalena es la voz de las destinatarias de los textos de san Juan, una voz femenina. Esto implica un papel activo tanto en la recepción de la doctrina como en la exposición de un relato que se le pide.

Aparte de esas prácticas, Magdalena nos habla de textos de san Juan: los poemas que trajo desde la cárcel de Toledo, el dibujo del *Monte*, algunas cartas, los dichos, las anotaciones y las declaraciones, algunas de las cuales fueron redactadas en respuesta a preguntas de las monjas, y que ella misma traslada al papel. Asimismo, es muy consciente de las cartas que transcribe y de las hojas perdidas.

Complementaría este artículo el análisis de la cincuentena de hojas de las noticias biográficas de Catalina de San Alberto y Catalina de Jesús, que Serrano y Sanz vincula con Magdalena y que están recogidas

das en el mss/5807 de la Biblioteca Nacional de España, bajo el título de “Relaciones sobre la vida y virtudes de varias religiosas carmelitas descalzas de los conventos de Andalucía en los primeros tiempos de la Reforma”.

Recibido: 10/02/2015

Aceptado: 02/05/2015

Referencias bibliográficas

Andrés de la Encarnación, “Certificaciones notariales sobre la autenticidad de varias obras menores de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús”, Manuscrito, 1757-1760, 88 hs. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/6296.

Antolín, Fortunato, (1991), *Primeras biografías y apologías de san Juan de la Cruz. José de Jesús María (Quiroga), Alonso de la Madre de Dios, Jerónimo de San José (Ezquerria)*, Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo.

Hamburger, Jeffrey (1998), *The Visual and the Visionary*, New York: Zone Books.

Jerónimo de San José, OCD (1629), *Dibujo del venerable varón Fr. Joan de la Cruz, primer descalço i padre de la reforma de N. Sra. del Carmen*, Madrid: Francisco Martínez.

— (1630), *Obras del ... místico dotor F. Joan de la Cruz, primer Descalço...* Madrid: Viuda de Pedro Madrival.

— (1641), *Historia del venerable padre Fr. Juan de la Cruz, primer Descalço Carmelita compañero y coadjuntor de Santa Teresa de Jesús en la fundación de su Reforma*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera.

Juan de la Cruz (santo) (1990), *Obras completas*, Eulogio Pacho (ed.), Burgos: Monte Carmelo.

Magdalena del Espíritu Santo, “Información sobre la vida y milagros de san Juan de la Cruz para su beatificación”, en *Informaciones sobre la vida y milagros de San Juan de la Cruz para su beatificación* Manuscrito, siglo XVII, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/12738, pp. 1455-1460.

--- “Noticias sobre la vida de san Juan de la Cruz”, Manuscrito, siglo XVII, 18 hs, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/12944/132

--- (1929), “Carta de la M. Magdalena del Espíritu Santo al P. Jerónimo de San José” (24 de abril de 1639); “Carta de la M. Magdalena del Espíritu Santo (1 de Agosto de 1630); “Relación de la vida del S. Juan de la Cruz, por la M. Magdalena del Espíritu Santo” en *Obras de San Juan de la Cruz*, Silverio de Santa Teresa, OCD (ed.), Burgos: Tipografía de El Monte Carmelo, t I., pp. 319-321.; p. 322 y pp. 323-339 respectivamente.

Montalva, Efrén J. M. de (1975), *Beas y santa Teresa*, Madrid: Editorial de Espiritualidad.

Pacho, Eulogio (2000), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Burgos: Monte Carmelo.

Rossi, Rosa (2010), *Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*, Madrid: Trotta.

Serra Zamora, Anna (2010), *Iconología del Monte de perfección. Para una teoría de la imagen en San Juan de la Cruz*, Tesis doctorals en xarxa: <<http://hdl.handle.net/10803/7456>>.

— (2012), “Mappa animae. La visione della interiorità in San Giovanni della Croce”, en *La visione*, F. Zambon ed., Milano: Medusa, pp. 155-177.

— (2013-14), “Experiencia mística y pedagogía visual en San Juan de la Cruz”, *Revista San Juan de la Cruz* [Úbeda] 47, I, pp. 109-130.

Serrano y Sanz, Manuel (1903), *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid: Establecimiento Tipolítico “Sucesores de Rivadeneyra”, t. I.

Sesé, Bernard (1998), “Juan de la Cruz y la cuestión de la femenino”, en F. Sevilla y C. Alvar coords., *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid: Editorial Castalia/ Fundación Duques de Soria, vol. I, pp. 385-395.